



AL TRAER LA ESCUELA AL HOGAR, NO SACRIFIQUES EL “HOGAR”

(Editorial- Gordon Neufeld, abril 2020)

(Traducción: Sandra Marín Gutzke)

Durante estos días están apareciendo una plétora de consejos acerca de CÓMO convertir nuestro hogar en un colegio. La asunción subyacente es que el hacerlo es en beneficio del niño. En muchos casos puede que sea cierto. Para algunos niños el precio puede que sea demasiado alto.

La razón más importante para pensarse dos veces el convertir nuestra casa en una escuela es que existe la posibilidad de que pierdan la sensación de hogar con su familia. Todos los niños necesitan un hogar- es decir, un lugar relacional de seguridad, descanso y de invitación, en el cual su aceptación y valor no se base en sus logros. Es verdad que no todos los niños tienen este tipo de hogar, pero si lo tienen, no querríamos arruinarlo. Y si no disponen de uno, proveerles de este tipo de hogar se debería convertir en nuestra máxima prioridad. Aunque el padre/la madre pudiera asumir las tareas múltiples, esto no significa que el niño pueda seguir encontrado al padre/a la madre que necesita una vez que éste/ésta se ha convertido en el profesor/la profesora. Así fue para uno de nuestros propios hijos cuando intentamos enseñarle en casa durante nuestro año sabático familiar en el extranjero. El muchacho de seis años fue bastante sucinto acerca de la imposibilidad de lo que estábamos intentando hacer. Un día le dijo a su madre: “No puedes ser mi profesora. ¡Eres mi madre!” En nuestro caso, su madre era maestra de profesión y capaz de asumir las múltiples tareas para cumplir con su doble papel. La realidad para nuestro hijo en cambio era que su hogar relacional con su madre se veía amenazado cuando el aprendizaje se convirtió en el orden del día.

Hay varias maneras en las cuales la escuela puede amenazar la sensación de hogar con su familia. Para empezar, el ir al colegio típicamente implica el separarse de los padres. Si la sensación de hogar con su familia no ha madurado como para preservar esa sensación de conexión cuando está lejos, esta separación evocará emociones poderosas de frustración, alarma y búsqueda. Estas emociones subyacen a la mayoría de los problemas de conducta, poniendo a prueba las relaciones de las cuales depende el niño.

Adicionalmente, cuando los niños pierden su sensación de hogar con la familia, se ven obligados a buscar otro hogar que sustituya al que han perdido. Muchos niños acaban reemplazando a sus familias por compañeros del colegio. Desafortunadamente las escuelas se han convertido de forma inconsciente en fábricas de orientaciones a pares, sacando a los niños de la órbita de sus padres (los cuales deberían ser su respuesta), para ponerlos a orbitar alrededor de otros niños (los cuales son incapaces de hacerse cargo de ellos). Una evidencia de esta dinámica es el hecho de que hoy en día la mayoría de los niños no van al colegio para aprender cosas acerca del mundo, sino para estar con sus amigos. En otras palabras, se sienten más en casa los unos con los otros que con sus propias familias. Esta pérdida de sensación de hogar con sus familias tiene efectos devastadores en sus emociones, su desarrollo, su aprendizaje y en el conjunto de la sociedad. El fenómeno es tan grande que he escrito un libro acerca de ello y aun así solo he podido rascar la superficie.

Estas desventajas del aprendizaje institucional a veces pueden ser revertidas educando a los niños en casa, pero la amenaza para la sensación de hogar con su familia puede seguir presente si la educación académica se convierte en la prioridad para los padres. Durante mi carrera profesional a veces he recomendado a los padres que sacaran a su hijo del colegio, por lo menos durante una temporada, para mitigar los problemas emocionales y conductuales a los que se estaban enfrentando con él. En ocasiones los resultados eran sorprendentes y casi inmediatos. Algunas veces en cambio esta medida fue un tiro por la culata. Tengo la sensación de que una de las

razones primarias para el fracaso de la educación en casa como una prescripción, fue el hecho de que el niño de alguna manera durante el cambio de rol del adulto, de padre/madre a profesor/profesora, perdiera al padre/a la madre que necesitaba.

Durante esta crisis sin precedentes disponemos de una oportunidad única para poner en orden nuestras prioridades- hogar por encima de escuela. Muchos niños necesitarán ser reconquistados y los padres harían bien en utilizar este tiempo para reestablecer su lugar por derecho en la vida de sus hijos. No es una tarea necesariamente fácil, pero nada funcionará bien para el niño o para nosotros como padres, si nuestros hijos no se sienten verdaderamente en casa con nosotros para encontrar el descanso emocional y el amor pleno que necesitan. Ya que los tenemos en casa y ya que estamos llamados a quedarnos en casa, ¿qué podría ser más importante que cultivar esa sensación de hogar con nosotros? A nivel emocional y a nivel de su desarrollo esto es infinitamente más importante que el saber cómo convertir nuestra casa en una escuela.

Cuando vemos lo que un niño realmente necesita para aprender y madurar, esto nos ayuda a saber en qué enfocarnos. Como un teórico, el trabajo de mi vida ha sido unir las piezas del rompecabezas acerca de lo que los niños necesitan para su salud y bienestar emocional, incluida la realización de su potencial humano.

En resumen, y una vez destiladas hasta la esencia, las necesidades irreductibles de un niño son:

- a) *relaciones correctas* con los adultos responsables de él
- b) *un corazón suave* para poder sentir sus tiernas emociones
- c) *suficiente descanso* emocional y *suficiente descanso* de tener que trabajar el vínculo
- d) *juego verdadero* en el cual el placer está en la actividad y no en el resultado

Estos son los factores clave para el desarrollo saludable sin importar la raza, la religión, el género, la cultura o la sociedad. Ha sido verdad para nuestros antiguos ancestros y

seguirá siendo verdad para nuestros futuros descendientes. Cuando estas condiciones se dan para un niño, la madurez se desarrollará, el potencial se desplegará, la individualidad emergerá, la curiosidad aparecerá. En otras palabras, si las condiciones son las adecuadas la Naturaleza se podrá hacer cargo del resto.

La pregunta crucial es: ¿dónde es más probable que existan estas cuatro condiciones? - ¿En un buen colegio o en un buen hogar? Desafortunadamente todos conocemos hogares que carecen de estas condiciones, con un resultado trágico para los niños involucrados. En estos casos, ciertamente la escuela es la mejor apuesta. Pero la tragedia de la sociedad actual es que los padres con hogares completamente funcionales creen más en lo que tienen que ofrecer las escuelas que en lo que ellos mismos le pueden ofrecer a sus hijos. Han perdido la confianza en ellos mismos, la confianza en que ellos son la respuesta que más necesitan sus hijos.

Desafortunadamente, hasta los mejores colegios del mundo no están preparados para proveer de estas condiciones previas para los niños. Muchos colegios son ahora mejores de lo que solían ser, pero rara vez estos cuatro factores esenciales están en su agenda de alguna forma o manera, por lo menos sistemáticamente. Mi colaboración con colegios ha consistido en gran parte en ayudar a los educadores a entender y fomentar estas condiciones en las escuelas. No hay duda acerca de que los colegios pueden aumentar su efectividad cuando empiezan a actuar en este aspecto más como un hogar. Pero no se puede decir lo mismo de lo contrario. Los hogares no incrementan su efectividad actuando más como una escuela.

Volvamos a la pandemia actual. En nuestra sociedad se ha enraizado la idea de que el colegio es el factor más importante para el aprendizaje, para el desarrollo mismo. El espectáculo tiene que continuar, nos han dicho. En este contexto, me gustaría recordar a los padres que se sienten presionados a convertirse en profesores o por lo menos en asistentes de profesores, que no hay papel más importante que el de ser el hogar del niño. Hagamos lo que hagamos, no interfiramos con ello. Y si algo nos supera, lo que necesita ser sacrificado es cualquier cosa que pueda interferir con la función de estar al

servicio de este papel. Hay una línea base- algo en lo que creer cuando prevalece la adversidad. La línea base es el hogar- no el colegio.

Resumiendo, en estos días la interrupción del colegio no debería ser nuestra mayor preocupación. Lo que necesitamos recordar es que, si la escuela llega a casa, tenemos que hacernos cargo de que no sea a costa del hogar que el niño necesita. Para muchos niños y familias, una pausa del colegio puede ser el mejor resultado de esta pandemia.